

EL SEXO y LA ALTA MAGIA

por Zulma Reyó*

En este artículo Zulma Reyó desmitifica y aborda distintas cuestiones relativas al Tantra. Su profundidad hace de él un escrito apto más bien para lectores avanzados, que podrán encontrar en estas líneas orientaciones para llevar a lo más alto su trabajo con cuerpo, mente y emociones.

El acto sexual común es una especie de magia accidental. Ocurren cosas dentro de una dinámica muy particular. Cuando los elementos componentes del cuerpo y la psiquis humana se dominan y manejan conscientemente, esta magia adquiere un carácter ritualista creador. Todos hacemos magia, si por 'magia' entendemos la generación de voltajes energéticos y efectos que reverberan en nosotros y en nuestro entorno. Lo hacemos en virtud de poseer la energía sexual, la empleamos deliberadamente o no. La dinámica energética que crea género es la esencia de la vida, la vitalidad subyacente a toda forma y movimiento. Todos somos creadores interactuando constantemente con nuestro entorno por medio de un juego de polaridades. Todo depende del nivel en que jugamos. **Para que nuestras creaciones sean sublimes, tendríamos que comprender la dinámica y composición del microcosmos que somos y habitamos.**

El primero en enseñarnos en tiempos remotos la naturaleza de la Creación fue Hermes Trismegisto: "Como es arriba es abajo", afirmó, y señaló que toda formación y transformación ocurre exactamente igual a nivel físico como en los planos cósmico, subatómico y metafísico. Los elementos básicos –término utilizado para referirse a campos y dinámicas de las sustancias sutiles– nacen de una fuente quintaesencial, y generan la naturaleza y los ciclos de vida, manifestación, muerte y disolución. La Alquimia y el Tantra son dos de los muchos descendientes de la Hermética.

Los elementos

Sólo hay dos elementos 'reales' que componen toda forma: Fuego y Agua. A grandes rasgos se podría decir que el Fuego equivale a la Consciencia o Inteligencia, y el Agua a la Materia o Forma. Jun-



tos explican la condición humana: Consciencia o Inteligencia en la materia. Más que estados puros, los elementos Aire y Tierra transportan y contienen respectivamente: el Aire es el elemento fundamental para el movimiento y comunicación entre las formas. La Tierra fija el principio del agua dándole forma, flexibilidad y manejabilidad.

El cuerpo físico se ve afectado en gran medida por el magnetismo del agua, sintiéndose como la densidad y peso propios del elemento tierra. La consciencia o percepción consciente es el atributo luminoso propio de la electricidad o fuego transmitidos por el elemento aire. Cuando habitamos conscientemente el cuerpo, sentimos nuestras sensaciones a través del elemento agua. Cuando usamos la mente, cuando hacemos circular o dirigimos nuestros sentidos para equilibrar o redistribuir la energía, lo hacemos a través del elemento fuego como pensamiento dirigido.



El objetivo de la encarnación humana consciente es aprender a dominar cada elemento, equilibrando las dos fuerzas aparentemente opuestas del fuego y el agua, o electricidad y magnetismo. Casi siempre la personalidad es dominada por una de las dos fuerzas, lo que limita el resultado mágico. Debemos aprender a controlar y orquestar la actividad simultánea del cuerpo y de la mente, la manifestación física de los dos principios básicos, y no limitarnos a uno solo.

Los cuatro elementos conviven en frecuencias de bajo voltaje dentro de la función integradora de la Tierra y el movimiento característico del Aire. Definen cuatro temperamentos diferentes. Los elementos también existen en una escala de frecuencias superiores en las dimensiones etéricas como el quinto elemento o Quintaesencia, también conocido como Akasha. La vida a la que se accede más allá de la realidad de consenso (o sea la que existe en otras dimensiones) se basa en el reconocimiento y uso del Akasha, el espacioso estado de no-forma del que surgen todos los elementos.

Cuando alguien abraza la vida y su cuerpo de forma completa y neutra, logra un equilibrio de los cuatro elementos. Si a esto le añadimos la facultad de una Consciencia desarrollada, la persona puede saltar espontáneamente a una dimensión de actividad superior, y capacitarse para llegar a ser un creador consciente, un ayudante en la construcción de un mundo mejor. Para llegar a esto habrá que experimentar un flujo repetido de ensayo, error y perfeccionamiento.

El desarrollo espiritual consiste en entrenar la mente en la percepción y activación de los elementos. Aprendemos a influir, modificar, redistribuir, cargar y calmar el cuerpo y las emociones. Evocamos, sostenemos y neutralizamos la frecuencia de la materia a través de la sensación y el sentimiento. Mediante el pensamiento controlado y la visualización nos po-

demos convertir en expertos en cualificar y dirigir las frecuencias superiores del fuego.

Ampliar la percepción

Una vez que superamos la necesidad de explotar a otros y a nosotros mismos buscando sensaciones, poderes individuales y autosatisfacción de los centros de expresión a través de las relaciones, nuestra curiosidad intuitiva nos lleva a expandir los horizontes de la percepción. Al no estar ya limitados al *input* sensorial y el significado personal, nuestro interés nos lleva ahora al reconocimiento de las distintas posibilidades de percepción, que abarcan toda la gama de sentimientos-sensaciones emocionales, mentales y sutiles.

Finalmente aprendemos a distinguir no sólo tipos sino cualidades de experiencia. Cada una de ellas es discernible a través de un sentimiento-sensación específico, que ya no va asociado a la forma física sino a lo que denominamos cuerpos de consciencia. Sólo al llegar a este punto es cuando comenzamos a identificar magnetismo y electricidad. Este discernimiento nos permite asimismo sostener intensidades energéticas diferentes, lo que nos prepara para la percepción de niveles de manifestación aún más sutiles. ¡Ahora comienza la auténtica exploración! Descubrimos que en realidad movemos y manejamos energías mediante el pensamiento. Aprendemos a crear, a sanar nuestro entorno y a nosotros mismos, y a concebir condiciones mejores de todas las maneras posibles.

Cuando nos orientamos hacia las dimensiones más elevadas (que por contraste con la baja frecuencia tridimensional parecen luminosas), accedemos a los elementos directamente desde la Fuente. **Para manejar Sustancia Luminosa (Akasha) y manifestar la belleza y perfección que somos capaces de concebir en el dominio físico, esta energía debe ser incorpora-**



otro intensifica la percepción consciente y facilita la experiencia energética, pero no es indispensable.

El Tantrika, al igual que el Alquimista, debe aprender a estimular y a manejar el impulso sexual sin explotarlo o extinguirlo. Él o ella deben ser capaces de sentir las olas naturales de excitación de los elementos a través de los sentidos, y saber cómo intensificarlas o neutralizarlas. Él o ella deben ser capaces de identificar la capa específica de estimulación (física, emocional o mental) para controlar o armonizar las frecuencias en un todo. Finalmente, deben ser capaces de invocar la actividad más sutil del principio del fuego directamente desde el Akasha, irradiarla a través de su propio cuerpo para que reverbere en el mundo circundante y, al mismo tiempo, reformularla para la construcción de un mundo mejor. Cuando hay equilibrio, nos hacemos uno con la Fuente, vibramos con el nombre sagrado de Dios, el *Tetragrammaton*. En este punto

da conscientemente en nuestro cuerpo como sustancia, y ser deliberadamente dirigida por un ser humano capaz de sustentar físicamente frecuencias sublimes. El hedonismo vibra a muy baja escala y no puede soportar esas intensidades. Los practicantes elitistas que rehúyen los elementos zafios de la realidad física son incapaces de resistir la negatividad con integridad, al no disponer de la fuerza estabilizadora de la disciplina y la verdadera imparcialidad.

La experiencia sexual

La experiencia sexual es el único momento en el que los dos elementos primarios, Fuego y Agua, coexisten en la manifestación multidimensional como electricidad y magnetismo. Estamos aquí, como Inteligencia, en el cuerpo y mundo físico, y como Consciencia también estamos en los mundos superiores. Pero la experiencia sexual no se reduce al coito. Incluso sin estimulación física, el cuerpo, con su enorme variedad de sensaciones y percepciones, nos permite experimentarla en cualquier momento. Todo lo que necesitamos es ser conscientes de los elementos en nuestro interior. Energéticamente ya llevamos dentro la polaridad de los opuestos. El acto sexual de fusionarse con

la manifestación depende únicamente de la capacidad de resonar y sostener las frecuencias superiores de los elementos.

La Mente Superior o Consciencia lo coloca todo bajo el manto de ese Fuego que no quema. Cuando la persona es capaz de dominar la ciencia de identificar, convocar e incorporar energías, ésta se verá relativamente libre de la conducta impulsiva y la existencia accidental. Los dos elementos que competían por lograr la atención ya no se anulan el uno al otro. La mente no entra en conflicto con el espíritu o la consciencia. Actúan en dos planos diferentes del ser, integrados en un presente consciente.

Tantra

El Tantra es una filosofía y una ciencia. Dado que se basa en el manejo de la fuerza elemental, incluye la magia sexual que lleva a la salud, plenitud espiritual y longevidad. Sin embargo, para la mayoría de la gente la palabra 'tantra' evoca imágenes de posturas sexuales exóticas, de una bruja devora-hombres, una potencia masculina imposible, y la promesa de una dicha orgásmica asegurada para la eternidad. El sexo, desvirtuado



por actitudes y expectativas irreales, es tomado como un atajo hacia la iluminación.

La información esotérica disponible en la actualidad presenta dos serios engaños que contribuyen en gran medida a la visión distorsionada que tenemos de la espiritualidad, el sexo y el Tantra. Los dos sostienen que podemos hacer una tortilla sin cascar huevos:

1 - Se cree que la realización espiritual no tiene por qué ser difícil y que debe ser algo divertido. Dado que nuestros cuerpos e identidades son grandes fuentes de placer, tanto la sensación física como la emocional se ven transferidas al reino de lo divino –y aquí es donde entra en acción el tantra.

2 - La mayor parte de la gente cree que la iluminación trae consigo placer ininterrumpido (de distintos tipos), satisfacción, y el fin del conflicto.

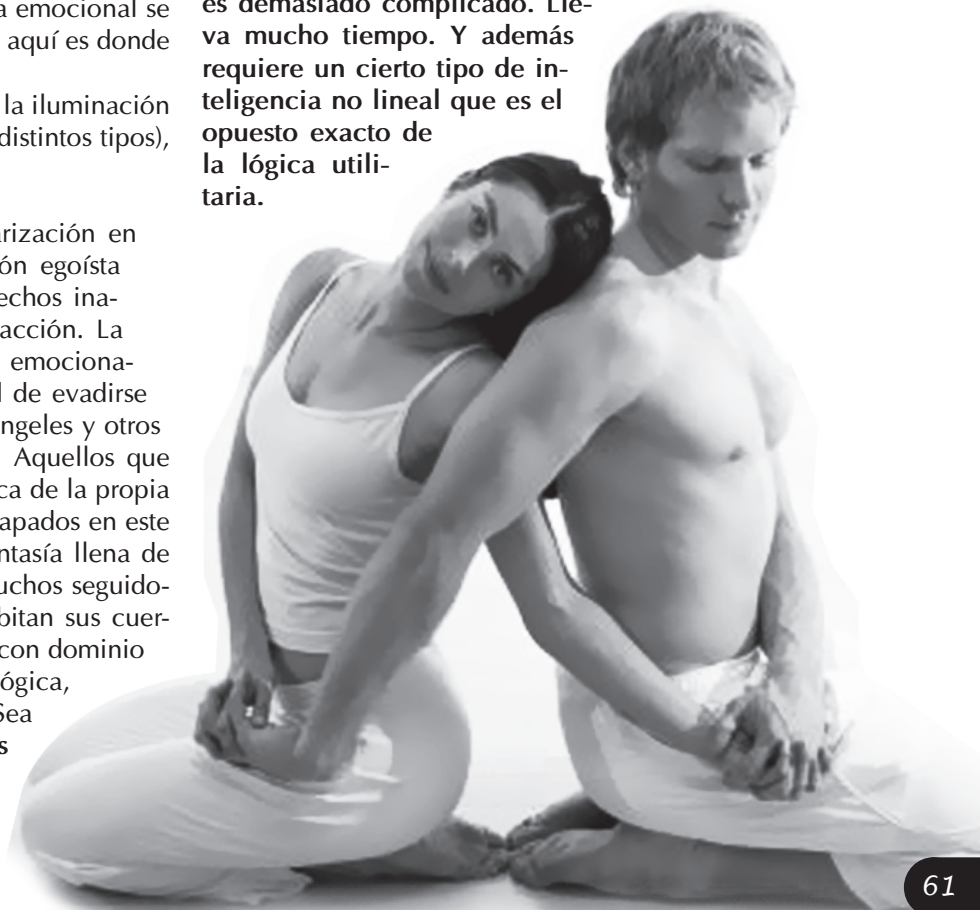
La primera ilusión responde a la polarización en el cuerpo físico. Disfraza la explotación egoísta de la sensación física reclamando derechos inalienables de autoplacer y libertad de acción. La segunda, concierne a nuestros estados emocionales y satisface una creciente necesidad de evadirse a mundos imaginarios de Luz, donde ángeles y otros agentes responden a nuestras órdenes. Aquellos que no se hallan bajo la influencia magnética de la propia gratificación física a menudo se ven atrapados en este chispeante mundo eléctrico de una fantasía llena de deleite. Estos practicantes, incluidos muchos seguidores del Tantra Blanco, pocas veces habitan sus cuerpos de manera completa y consciente, con dominio de los elementos y su naturaleza psicológica, en otras palabras, con un poder real. Sea cual sea la tendencia, **se cree que las facultades de visualización y forma-**

ción de pensamientos son suficientes para asegurar el cumplimiento de nuestros deseos, ignorando los antiguos principios de ardua autodisciplina y pruebas concretas en la realidad. Se pretende evitar toda negatividad que incluya el contacto con el mundo real y violento.

Para los pocos practicantes serios un breve análisis revelará de inmediato que hay que evocar y controlar la Luz, y que el Tantra no es la práctica de la intensificación de placer sexual que se pretende, sino una filosofía que abarca de manera neutral todos los aspectos de la Creación.

El sexo es la percepción consciente de las fuerzas elementales puestas en marcha por la electricidad y el magnetismo. Genera el espacio 'mágico' más potente en el cuerpo humano, capaz de trascendencia y destrucción. Desde la antigüedad el ser humano ha empleado sus campos energéticos para propósitos egocéntricos –poder, control y posesión–, lo que dio origen a recetas, fórmulas y encantos, o sea el vector negro del tantrismo.

La sexualidad, como tensión, se encuentra en todas partes en la creación y se manifiesta en hombres, mujeres y entre seres humanos. El Tantra explora las dinámicas energéticas, pero requiere mucha concentración y dominio de uno mismo, ya que se ocupa más de los elementos que de la psicología. **En una sociedad donde las relaciones se limitan generalmente a una explotación acordada mutuamente, la mayoría de las personas no están preparadas para soportar la disciplina requerida. El Tantra auténtico es demasiado complicado. Lleva mucho tiempo. Y además requiere un cierto tipo de inteligencia no lineal que es el opuesto exacto de la lógica utilitaria.**





El Tantra es básicamente Alquimia. Se yergue sobre dos pilares:

1 - percepción consciente de la fuerza elemental, que supone conocimiento de la forma y el cuerpo, y
 2 - entrenamiento mental. Se hace posible al poner en contacto y enlazar las fuerzas corporales con las energías cósmicas. Es concepción, creación y recreación, lo que significa *transmutación*, entendida como *un salto cuántico de la consciencia que reverbera como una alteración cualitativa en la materia*. (Esto tiene lugar a través de la Matrix, pero ya es otro artículo).

El cambio estructural sólo puede producirse donde hay un espacio en la Consciencia; o sea, hay que estar dispuesto a abandonar la noción ordinaria del ser, de las relaciones personales y del mundo que constituye el pegamento de la realidad colectiva. Conlleva la purificación de uno mismo, refinamiento y elevación. Tras abandonar esas nociones de la realidad material y liberar la percepción, surgen energías más refinadas que son extraordinariamente poderosas. Es entonces cuando se puede experimentar la pura potencia por lo que es. Sólo ahora se vuelve posible el Tantra auténtico, gracias al conocimiento profundo del magnetismo y la electricidad. En última instancia, la clave es un **estado de ser. No hay técnica. No hay magia. No hay ganancia personal. La alta magia de crear vida sólo nos pide ser completos, profundos y naturalmente humanos.**

Así es como damos nacimiento a los pensamientos más nobles que ejercen un influjo sobre el mundo, a nivel físico se conciben niños que pueden irradiar mayor consciencia sobre la humanidad, y, a niveles más sutiles, políticas, movimientos y tendencias capaces de refinar la mentalidad de la masa. ¡Cuánto mejor es todo esto que el tipo de vida accidental que la mayor parte de la gente se resigna a vivir! La vida real no es ningún accidente y requiere un trabajo esmerado. No todo el mundo puede hacerlo, pero si has llegado leyendo hasta aquí, tú puedes.



**Escuela de Alquimia Interior para la Consciencia.*

Resumen de los pasos

Cada fase consta de varias etapas que deben abordarse con paciencia y rigor.

1. El sujeto ocupa la forma física por completo, los sentidos y sensaciones de manera uniforme, neutral. Hay que distinguir, neutralizar y equilibrar las capas y dinámicas física, emocional y mental (pensamiento). Las sensaciones más sutiles y unificadas (las frecuencias más refinadas de los elementos en el Akasha) se perciben según el nivel de profundidad alcanzado en la relajación.
2. Acceso a la Consciencia, junto con la percepción de peso y fluidez. Por una parte se percibe la forma física, sensaciones centelleantes, palpitantes, fluidas..., y por otra, la propia percepción consciente, que distingue los sentimientos-sensaciones correspondientes.
3. Ahora el sujeto debe liberar el control sobre las sensaciones físicas y concentrarse en la semilla de consciencia, que no ocupa un lugar específico. Es más bien una experiencia del Ser, que llega a las vibraciones más refinadas que rodean las dimensiones físicas más pesadas. Éstas son las frecuencias del elemento fuego en el Akasha.
4. En esta fase es preciso agudizar e intensificar la percepción consciente para mantener el foco por tanto tiempo como sea necesario. Así podrá embeberse de la experiencia del Akasha, dando por sentado que sustancia y consciencia son la misma cosa. Es necesario realizar meditaciones para reconocer las sensaciones asociadas al magnetismo y la electricidad hasta conseguir su identificación y el control.
5. Se perciben Fuego y Agua, Consciencia y Materia de manera simultánea, y el sujeto se vuelve interiormente consciente de su existencia como forma y como ser en múltiples dimensiones. Saber-Ser es suficiente para traer el Akasha al plano físico (el cuerpo) antes de la manifestación.

Ahora la Consciencia como *Mente Superior* debe acondicionar y modelar la forma que adoptará la vida. Esta etapa final exige integridad personal y conocimiento de la Ley.